

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya en batalla (16/17)

Había una gran conmoción en el reino de las abejas. La colmena retumbó y zumbó. Todas las abejas estaban enojadas y listas para enfrentarse a su viejo enemigo en la batalla hasta el amargo final. Sin embargo, no hubo desorden. Todo estaba preparado de acuerdo con las reglas y cada soldado conocía su deber y estaba en el lugar correcto en el momento correcto.

Al llamado de la reina para defender la entrada, se ofreció un grupo de abejas. A algunos de ellos se les ordenó ver si el enemigo se acercaba. Los avispones estaban en camino. Toda la colmena estaba en silencio. Los soldados formaban una fila en la entrada, orgullosos y serenos. Nadie habló. Toda la colmena parecía haber caído en un profundo sueño. En la entrada, la capa de cera de abejas era tan espesa que el agujero casi se redujo a la mitad.

La reina tomó una posición elevada desde la que podía supervisar la batalla. Sus asistentes volaban de un lado a otro. El tercer mensajero regresó. Se hundió exhausto a los pies de la reina.

“Soy el último en volver”, gritó con todas las fuerzas que le quedaban. “Los demás fueron asesinados”.

“¿Dónde están los avispones?”, preguntó la reina.

“En los tilos, escucha”, tartamudeó con miedo.

“¿Cuántos hay?”, preguntó la reina con severidad. “Y responde en voz baja”.



“Conté cuarenta””.

Aunque la reina se sorprendió por la cantidad de enemigos, no lo demostró. Con voz fuerte y confiada dijo: “Ninguno de ellos volverá a ver su hogar”.

Sus palabras sobre la caída del enemigo tuvieron un efecto inmediato. Todas las abejas sintieron aumentar su coraje. Entonces se escuchó un fuerte zumbido fuera de la colmena. Los avispones se estaban acercando, y las abejas ahora estaban un poco asustadas. Entonces sonó la voz serena de la reina, clara y tranquila, desde su elevado lugar: “Que entren uno por uno hasta que dé la orden de atacar. Entonces atacaremos con cientos de abejas a la vez y bloquearemos la entrada. ¡Recuerden que el destino de toda la colmena depende de su fuerza, resistencia y coraje! ¡No tengan miedo, el enemigo no sabe que estamos preparados!”.

Entonces detuvo su discurso. La primera cabeza de avispón entró por la puerta. Las abejas temblaron, pero permanecieron en silencio. El avispón se retiró en silencio hacia afuera y lo escucharon decir: “Están en un sueño profundo. Pero la entrada está medio amurallada y no hay guardias. No sé si esto es una buena o mala señal”.

“¡Buena señal!”, se escuchó. “¡Adelante!”.

Entonces los avispones saltaron y se abrieron paso a través de la colmena. Pero la abeja reina seguía sin dar la orden de atacar. ¿No podía hablar del shock? Los avispones no vieron que había una fila de abejas alineadas a izquierda y derecha, listas para pelear. Finalmente, la orden vino desde arriba: "¡En nombre de la justicia eterna, en nombre de tu reina, defiendan el reino!"

Luego hubo un fuerte grito de batalla y se escucharon montones de zumbidos. Una abeja joven, que quería atacar primero, no había esperado la orden de la reina. También fue el primero en morir. Picó al avispón, pero su enemigo lo atrapó. Las otras abejas, envalentonadas por su valiente acto, solo se volvieron más ansiosas por luchar y lanzaron un feroz contraataque. Los avispones lo pasaron mal. Pero los avispones son una raza antigua y están entrenados para luchar. Estaban confundidos por el ataque de las abejas, pero las picaduras de las abejas no atraviesan los escudos de los avispones aunque fueran muchas, y un avispón es muchas veces más grande que una abeja.

Pero la abeja reina había acertado con sus tácticas. Se lo pusieron difícil al enemigo y los avispones sucumbieron. Del lado de las abejas, también había muchos heridos y muertos. Las abejas que aún vivían se enojaron más y lucharon aún más. Poco a poco, el tumulto de la batalla se fue calmando. Los intrusos del interior ya no respondieron a la fuerte llamada de los avispones en el exterior. Su número se redujo a la mitad.

“Nos han traicionado”, dijo el líder. “Las abejas estaban preparadas”.



Los avispones estaban reunidos en el abeto plateado. Pálidos y temblorosos por la furia de la batalla, los guerreros se pararon

alrededor de su líder, quien sentía un terrible conflicto interno. ¿Qué debía hacer? ¿Ser cauto, o ceder a sus ganas de saquear? Eligió la cautela. Toda su tribu estaba amenazada de destrucción y, de mala gana, envió un mensajero a las abejas para exigir el regreso de los cautivos. Pero no hubo respuesta.

El líder, ahora con mucho miedo de que todos los que estaban dentro estuvieran muertos, envió rápidamente a otro mensajero. “¡Se rápido!” gritó, mientras colocaba una hoja de jazmín blanco en la mano del mensajero. “La gente vendrá pronto, y entonces estaremos perdidos. Di a las abejas que las dejaremos en paz para siempre si nos entregan a los cautivos”.

El mensajero salió corriendo, agitando su señal blanca en la entrada. La abeja reina fue informada de inmediato y envió a su asistente a negociar. Y ella envió esta respuesta de vuelta:

“Te entregaremos los muertos. No hay cautivos. Todos los avispones que han entrado en nuestro territorio están

muertos. No creemos en tu promesa de no volver jamás. Si quieres continuar la lucha, estamos listos para luchar hasta la última abeja”.

El líder de los avispones vaciló. Prefería vengarse, pero la razón prevaleció.

“Volveremos”, dijo. “¿Cómo nos pudo pasar esto a nosotros? ¿No somos más poderosos que las abejas? ¿Cómo le digo a nuestra reina sobre esta derrota? Debe haber un traidor en alguna parte”.

Un avispon mayor, conocido como amigo de la reina, respondió: “Es cierto que somos una raza más poderosa, pero las abejas son un pueblo unido, inquebrantable y leal a su estado. Esa es una gran fuente de fuerza, y los hace irresistibles. Ninguno de ellos se convertiría jamás en un traidor. Piensan en el bienestar de todos y no en sí mismos”. El líder apenas escuchó. “No me importa la sabiduría de una simple abeja. Soy un bandido y moriré como un bandido. Pero es inútil continuar la lucha ahora”. Y envió este mensaje a la abeja reina:

“Devuélvenos nuestros muertos. Nos retiraremos”.

“Debemos tener cuidado con el engaño”, dijo la abeja reina cuando escuchó la decisión de los avispones, pero hizo que sacaran veintiún avispones muertos de la ciudad. La batalla había terminado, las abejas habían ganado. Pero ¿a qué precio? Ni una sola abeja pudo disfrutar de la deliciosa mañana de verano llena de fragantes flores. Pero cuando llegó el mediodía, todas las abejas reanudaron sus tareas habituales. Las abejas no celebraron su victoria y no dedicaron tiempo al luto por sus muertos. Cada abeja llevó su orgullo y tristeza en silencio en su corazón y volvió a trabajar.